

Participación y compromiso en la construcción de la Iglesia que Cristo quiere, donde todos somos importantes

“Ustedes como piedras vivas entran en la construcción de una casa espiritual” (1 Pe 2,5)

1. Introducción

Los organizadores de estas I Jornadas de Teología, a quienes agradezco la invitación, me han honrado al pedirme que comparta con ustedes algunas reflexiones que han titulado *“La Participación y compromiso en la construcción de la Iglesia que Cristo quiere, donde todos somos importantes”*. Les confieso que al leer el título me pareció un tema amplio y con muchas aristas, pero agradecí al cielo al ver que al título le acompañaba una cita bíblica de la 1^a Carta de Pedro: *“Ustedes como piedras vivas entran en la construcción de una casa espiritual” (1 Pe 2,5)*.

Lo que me atrevo a presentarles es un intento de análisis del texto propuesto 1 Pe 2,5 que nos pueda dar luces sobre el tema general que se me ha pedido. Sabemos bien que “toda la Escritura está inspirada por Dios, y es útil para enseñar y para argüir, para corregir y para educar en la justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto y esté preparado para hacer siempre el bien”. (2 Tim 3,16).

Mi presentación versará entonces sobre el análisis del texto de 1 Pe 2,5. ¡Manos a la obra! y de antemano gracias por su paciencia.

2. El contexto general de la 1^a Carta de Pedro

Cada vez que nos acercamos a un texto bíblico es menester conocer el contexto en el cual ha venido a la luz. Los textos bíblicos no son letra muerta ni vestigios del pasado, por el contrario, son Palabra viva y eficaz, que resguardan la experiencia de fe y vida de las comunidades en las cuales fueron inspirados. Conocer el contexto nos ayuda desentrañar mejor el sentido genuino inspirado al autor por Dios para la edificación de toda la Iglesia en todos los tiempos.

a. El autor de la Carta

La 1^a Carta de Pedro se coloca bajo el nombre y la autoridad de Pedro de manera explícita en el encabezamiento de la carta: "Pedro, apóstol de Jesucristo, a los emigrantes esparcidos por el Ponto..." (1 Pe 1,1; cf. 5,1). Sin entrar en la intrincada discusión de la

autoría de la carta asumimos la posición mayormente aceptada la cual sostiene que la carta ha sido escrita por un autor desconocido para nosotros, perteneciente a la iglesia de Roma, quien asume la autoridad petrina para darle legitimidad a su carta, aún cuando en ella se descubran suficientes elementos de la predicación paulina.

En este sentido se piensa que la 1^a Carta de Pedro fue escrita entre el año 90 y 100. Los argumentos a favor de esta datación son inherentes al mismo texto bíblico. Al final, el autor envía los saludos de la comunidad en la que habría sido redactada la carta: "Los saluda la Iglesia de Babilonia, elegida por Dios lo mismo que ustedes, y Marcos, mi hijo" (1 Pe 5,13). "La alusión a la *Iglesia en Babilonia* desplaza la redacción del texto a la época posterior al año 70. Efectivamente, con este apelativo simbólico tras la caída de Jerusalén los escritos apocalípticos judíos y cristianos designan a la ciudad de Roma"¹. Por consiguiente, el escrito habría surgido en un período en que Pedro habría sido ya condenado a muerte en la ciudad de Roma.

La opinión de algunos estudiosos coloca a la 1^a Carta de Pedro en el contexto de las persecuciones a los cristianos ocurridas bajo el mando de los emperadores romanos Domiciano (81-96 d.C) y Trajano (98-117 d.C). Aunque la persecución no revestía el carácter oficial que le vendrá dado posteriormente, sin embargo, se manifestaba en las vejaciones y discriminaciones que sufrían.

La carta existía ciertamente a finales del siglo I y era conocida en las Iglesias del Asia Menor, dado que el autor de la segunda carta de Pedro remite expresamente a este texto, puesto bajo la autoridad de Pedro (2 Pe 3,1), lo cual muestra que la memoria de Pedro se conserva en Roma y que en su nombre y con su ejemplo puede dirigirse "una exhortación ejemplar a un conjunto de iglesias que padecen el riesgo de ser perseguidas"². Esto nos hace pensar que el reconocimiento de la autoridad y testimonio del apóstol Pedro (1 Pe 5,1) existía más allá del ámbito judeocristiano y estaba también presente en las Iglesias de fundación paulina que aceptan sus enseñanzas y su primado entre los apóstoles.

Habría que concluir que el texto es en una "carta circular", destinada a ser leída y dada a conocer a las comunidades cristianas dispersas y legitimada por la autoridad del primero de los apóstoles.

b. Los destinatarios y la finalidad de la 1^a Carta de Pedro

Los destinatarios se indican como "los emigrantes esparcidos por el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, elegidos por designio de Dios Padre..." (1 Pe 1,1b-2a). Se trata de

¹ FABRIS, R., La Primera Carta de Pedro. Diccionario de Teología Bíblica en http://www.mercaba.org/DicTB/P/pedro_primera_carta_de.htm

² PICAZA X., Diccionario de la Biblia, Verbo Divino 2007, 776.

grupos de creyentes que viven dispersos por las ciudades de las regiones mencionadas. De algunos indicios de la carta se puede deducir que se trata en su mayoría de paganos convertidos, que pueden contar ya con una cierta tradición y organización eclesial³ (1 Pe 1,14.18; 4,3-4.10-11; 5,1-4).

El objetivo de la carta lo indica también el propio autor en el saludo final: "Por medio de Silvano, a quien tengo por hermano fiel, les he escrito brevemente, exhortándoles y atestiguando que esta es la verdadera gracia de Dios; perseveren en ella" (1Pe 5,12). Así pues, el autor envía su escrito a estos cristianos de las Iglesias de Asia con una finalidad exhortativa, para consolidar su adhesión a la fe, muestra de ello es la exhortación del autor en 1 Pe 1,14: "Como hijos obedientes, no se amolden a las apetencias de antes, del tiempo de su ignorancia", así como en: 1 Pe 1,18 dónde se les recuerda "el modo idolátrico de vivir que heredaron de sus padres".

Algunas de estas comunidades encuentran su génesis en la predicación de Pablo y de otros misioneros itinerantes. Es a las iglesias de esa región para quienes fueron escritas las siete cartas presentes en el Apocalipsis. Pareciera que se trata de comunidades incipientes de reciente formación que están buscando seguridades internas ante un contexto adverso donde no se les tenía gran estima⁴. "La situación en que se encuentran estos grupos cristianos se deduce del conjunto del texto como una situación "conflictiva", caracterizada por pruebas y sufrimientos. No se puede hablar de una "persecución" oficial, dado que está totalmente ausente la terminología específica"⁵. Pero se puede pensar muy bien en los sufrimientos y pruebas provocados por la intolerancia y la hostilidad del ambiente.

En diversas ocasiones el autor alude con un lenguaje bastante genérico a esta condición "conflictiva" en que viven los cristianos destinatarios: Se habla mal de ellos como si fueran malhechores (2,12; 3,16). Sufren el mal y los insultos (3,9.13). La causa de la hostilidad es el nombre de Cristo (4,14), que ellos confiesan y al que son fieles, o es la denominación de "cristianos" (4,16) por la que se les reconoce. Es por eso que el autor de la carta les exhorta: "Estén alegres, aunque de momento se vean obligados a sufrir diversas pruebas..." (1Pe 1,6; cf. 2,21; 3,14; 4,12).

³ Cfr. FABRIS, R. La Primera Carta de Pedro.

⁴ CARREZ, M – DUMAIS M., Cartas de Pablo y Cartas Católicas, Ediciones Cristiandad, Madrid 1984, 259-260

⁵ Cfr. FABRIS, R. La Primera Carta de Pedro.

c. La estructura de la 1^a Carta de Pedro

El texto de 1 Pe 2,5 se encuentra colocado dentro de la primera parte de la 1^a Carta de Pedro. El especialista R. Fabris nos ofrece una estructura que nos ayuda a captar de modo esquemático el contenido de la carta⁶.

1. ° *La esperanza basada en Jesucristo* (1 Pe 1,13-2,10). La motivación central de esta serie de exhortaciones es de carácter bautismal. La referencia al acontecimiento fundador de la experiencia cristiana se encuentra en el centro de esta primera unidad literaria y temática (1 Pe 1,22-2,3). Sirven de marco a esta parte una invitación a vivir el nuevo estilo de vida, inaugurado por el éxodo cristiano (1 Pe 1,13-21) y la sugestiva catequesis sobre el estatuto de los cristianos como "casa espiritual" y pueblo sacerdotal (1 Pe 2,4-10).

2. ° *Vivir como cristianos en las diversas situaciones* (1 Pe 2,11-3,12). La motivación de esta segunda unidad es de carácter cristológico. También ella se desarrolla con una progresión de pequeñas secciones, centradas en la exhortación a vivir en los diversos contextos, actuando el estatuto de la fe bautismal: *a) testimonio cristiano de la sociedad y frente a las instituciones* (1 Pe 2,11-17); *b) en las relaciones sociales, con la motivación cristológica explícita* (1 Pe 2,18-25); *c) en la vida matrimonial* (1 Pe 3,1-7); y *d) en la vida de comunidad, con una alusión a la tradición bíblica: cf. Sal 34,13-17 (1 Pe 3,8-12)*.

3. ° *Perseverancia y testimonio cristiano en las pruebas* (1 Pe 3,13-5,11). En esta última parte la motivación es de carácter escatológico. Se pueden señalar además en su interior algunas pequeñas unidades de carácter parenético, es decir exhortativo: *a) invitación a la confianza, con una motivación cristológica explícita* (1 Pe 3,13-22); *b) exhortación a la fidelidad en la experiencia comunitaria* (1Pe 4,1-11); *c) exhortación a los cristianos perseguidos, indicando la perspectiva escatológica* (1 Pe 4,12-19), y *d) instrucciones para la vida de comunidad, carismas y ministerios*.

d. El texto de 1 Pe 2,5 en su contexto inmediato

"Ustedes como piedras vivas entran en la construcción de una casa espiritual" (1 Pe 2,5)

El texto de **1 Pe 2,5** pertenece a una unidad mayor que empieza en 2,1 y termina en 2,10 a saber:

¹“Rechacen, por tanto, toda malicia y todo engaño, hipocresías, envidias y toda clase de maledicencias. ² Como niños recién nacidos, deseñ la leche espiritual pura, a fin de que, por ella, crezcan para la salvación, ³ si es que

⁶ Cfr. FABRIS, R. La Primera Carta de Pedro.

han gustado que el Señor es bueno.⁴ Acercándose a él, piedra viva, desechada por los hombres, pero elegida, preciosa ante Dios,⁵ **también ustedes, cual piedras vivas, entren en la construcción de una casa espiritual, para un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales, agradables a Dios por mediación de Jesucristo.**⁶ Pues está en la Escritura: He aquí que coloco en Sión una piedra angular, elegida, preciosa y el que crea en ella no será confundido.⁷ Para ustedes, pues, creyentes, el honor; pero para los incrédulos, la piedra que los constructores desecharon, en cabeza del ángulo se ha convertido,⁸ en piedra de tropiezo y roca de escándalo. Tropiezan en ella porque no creen en la Palabra; para esto han sido destinados.⁹ Pero ustedes son linaje elegido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido, para anunciar las alabanzas de Aquél que los ha llamado de las tinieblas a su admirable luz¹⁰ ustedes que en un tiempo no eran pueblo y que ahora son el Pueblo de Dios, de los que antes no se tuvo compasión, pero ahora son compadecidos”.

Los versículos presentes en 2,1-10 hablan de las tareas propias de quienes han recibido el don de Dios. Los cristianos son presentados desde una visión eclesial. En el sacramento nacen nuevamente como niños (2,1-3) y son edificados sobre el fundamento que es Cristo, ellos son la casa (2,4-8) y el pueblo sacerdotal de Dios (2, 9-10)

3. Análisis del Texto

Veamos el texto con detenimiento:

a. El crecimiento en Cristo (2,1-3)

¹ “Rechacen, por tanto, toda malicia y todo engaño, hipocresías, envidias y toda clase de maledicencias. ² Como niños recién nacidos, deseán la leche espiritual pura, a fin de que, por ella, crezcan para la salvación, ³ si es que han gustado que el Señor es bueno.

En 1,22 se exigía que en la comunidad reinara un cordial amor fraterno. Por lo tanto, el autor ahora en el **v.1** desarrolla esa idea al afirmar que se debe eliminar todo lo que puede atentar contra la convivencia y la comunión. En el **v.2**, los bautizados son comparados con recién nacidos y son invitados a imagen de estos a buscar el alimento que es descrito como *la leche espiritual pura*. En 1 Cor 3,1-2 y Heb 5,12 se habla también de la

leche como alimento que nutre la vida de los creyentes. En esos dos textos al usar el término “leche” se hace alusión a los elementos fundamentales de la doctrina que se deben dar a conocer a los cristianos poco instruidos e imperfectos, hasta que no se pueda dar el alimento sólido. En este sentido el uso del término “leche” tiene un significado más bien peyorativo para hacer entender que aún algunos cristianos no habían alcanzado la adulterz en la fe y debían apresurarse en hacerlo. Sin embargo el v2 del texto que nos ocupa el significado parece ser otro. La nutrición que se obtiene con esa *leche* es algo extraordinario. Por eso se le llama *leche espiritual pura*.

Para poder entender mejor la analogía hecha por el autor, habría que pensar en la simbología que tenía la leche en el ámbito de las mitologías antiguas. En la cultura egipcia el rey al beber la leche de la diosa Iside se hace inmortal. Se lee en un papiro egipcio: “Toma la leche y bélala con miel antes de que salga el sol y tendrás en tu corazón la divinidad”. El historiador romano Sallustio al hablar de los misterios frigios los describe así: “Nosotros celebramos una fiesta (...) nos abstendremos del pan y del alimento sólido y contaminado (...) Ayunamos y luego nos alimentamos de leche, porque nosotros somos recién nacidos. Hacemos fiesta y nos coronamos. Luego podemos comunicar con los dioses”.

La iglesia primitiva ofrecía a los recién bautizados, después del bautismo, una bebida bendita compuesta de leche y miel, así lo atestigua Tertuliano (Marc 4,21; De corona mil., 3). En este sentido esa práctica era una preparación para recibir a Cristo a quien el cristiano recibe en la Palabra y en la Eucaristía. Este versículo es una bellísima afirmación de cuánto debe desear el cristiano a su Señor así como un infante ansía el pecho de su madre de donde obtiene alimento y vida.

b. La comunidad casa de Dios (2,4-7)

“⁴ Acercándose a él, piedra viva, desechada por los hombres, pero elegida, preciosa ante Dios, ⁵ **también ustedes, cual piedras vivas, entren en la construcción de una casa espiritual, para un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales, agradables a Dios por mediación de Jesucristo.** ⁶

Pues está en la Escritura: He aquí que coloco en Sión una piedra angular, elegida, preciosa y el que crea en ella no será confundido. ⁷ Para ustedes, pues, creyentes, el honor; pero para los incrédulos, la piedra que los constructores desecharon, en cabeza del ángulo se ha convertido, ⁸ en piedra de tropiezo y roca de escándalo. Tropiezan en ella porque no creen en la Palabra; para esto han sido destinados”.

En el v.4 ahora Cristo pasa de ser el alimento (vv 2-3) a ser la piedra angular. Cristo es designado como piedra viva. El término que se traduce "piedra" en este versículo, *lithos*, se refiere a una piedra labrada o sea preparada, como, por ejemplo, para que sea colocada en una construcción (Is 8,14; Sal 118,22; Dan 2,34; Mat 21,42-44; Rom 9,31-33; 1 Cor 10, 4; Ef 2, 20) A diferencia de *petros*, una piedra suelta, *lithos* da la idea de una piedra que ha sido trabajada. El autor asocia la piedra viva (Cristo) con la esperanza viva (1,3), Dios que da vida (1,21), la Palabra viva que imparte vida (1,23) y las piedras vivas (2,5). Todo el pasaje está lleno de la dinámica de vida y crecimiento.

Aquí podría pensarse a una alusión a la Resurrección, que de la muerte (desechado por los hombres) ha regresado a la vida (elegido ante Dios). Cristo es el viviente en su gloria invisible en la comunión con Dios, pero en el mundo es despreciado⁷. De tal modo que la fe no puede eludir el escándalo de la cruz, expresión definitiva del desprecio del mundo.

En el **v. 5** asistimos a una progresión, los cristianos en comunión con Cristo son piedras vivas, porque han sido por Él rescatados de la muerte. Es sobre esta nueva vida que se edifica la casa espiritual. Sólo dice "casa", no templo. Sin embargo, inmediatamente se refiere a sacerdocio. Es evidente que se refiere a un templo, como la palabra "casa" en Sal 69,9; Jn 2,17; Is 56, 7; Mc 11,17. Unidos por el bautismo por el Espíritu, los creyentes componen el templo de Dios, el lugar donde Cristo mora (1 Cor 3,17; 6,19; 12,13; Ef 2,20-22). Sin embargo la idea que está presente no es la de la construcción material sino la de la comunidad cristiana (*ekklēsia*) como casa de Dios, realidad desde donde se ofrecen los sacrificios espirituales por medio de Jesucristo.

El simbolismo en los vv. 4 y 6 es la piedra del ángulo de la fundación del edificio. En v. 5, las piedras vivas, o sea los creyentes, son colocadas encima de la piedra del ángulo. La piedra de ángulo (*akrogōniaion*) es la piedra que hace esquina en un edificio, juntando y sosteniendo dos paredes. Por lo general son bloques rectangulares, que se solapan de modo que ambas paredes quedan entrelazadas. La principal piedra angular era la piedra angular de fundamento. Solía escogerse una que fuera especialmente fuerte para los edificios públicos y los muros de la ciudad. La piedra angular de fundamento se usaba como guía al ir colocando las otras piedras en su lugar, y se alineaba con la ayuda de una plomada. Para que el edificio quedase bien construido, había que ajustar todas las demás piedras con respecto a la piedra angular de fundamento. A veces las piedras angulares de fundamento eran de gran tamaño, y también servían para unir entre sí las diferentes partes de una estructura.

Para el autor de la 1^a Carta de Pedro Cristo es la piedra angular de fundamento y cohesión de la comunidad de los bautizados, de tal modo que las piedras edificadas sobre Él (los

⁷ Cfr. LINO P., La Prima Lettera di Pietro en <http://proposta.dehoniani.it/txt/primapietro.html>

cristianos) son incorporadas en la casa espiritual (la comunidad de los creyentes) construida sobre el fundamento que es Cristo. El autor cita a Isaías 28,16 “*He aquí que coloco en Sión una piedra angular, elegida, preciosa y el que crea en ella no será confundido*” y lo aplica a Jesucristo, la “piedra angular de fundamento” sobre la que se edifican los cristianos como “piedras vivas” a fin de que lleguen a ser una casa espiritual o templo para Dios. (1Pe 2, 4-6.) De manera similar, Pablo mostró que a los miembros de la comunidad cristiana se les había edificado “sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo Cristo Jesús mismo la piedra angular (*akrogōniaiou*) de fundamento”, en quien toda edificación bien trabada se eleva hasta formar un templo santo en el Señor, un lugar donde Él pueda habitar por espíritu. (Ef 2, 19-22.)

Conjuntamente con la imagen de la piedra de ángulo (*akrogōniaion*) en el v. 7 viene usada otra expresión que intenta dar a un más fuerza a lo antes dicho. Dice el v 7 “Para ustedes, pues, creyentes, el honor; pero para los incrédulos, la piedra que los constructores desecharon, en *cabeza de ángulo* (*kephalēn gōnias*) se ha convertido” Esta traducción se ajusta más al original griego y a la idea que ahora el autor quiere exponer. Además de la piedra angular de fundamento, otra piedra angular importante era la “cabeza del ángulo”⁸. (Sl 118,22). Con esta expresión al parecer se hacía referencia a la piedra más alta y por tanto la que coronaba una estructura. Por medio de ella los dos muros que se juntaban en esa esquina se mantenían unidos en la parte superior, de modo que no se separasen y se derrumbase la estructura.

El salmo 118,22 advertía que la piedra que los edificadores rechazaron “ha llegado a ser cabeza del ángulo”. Jesús citó y se aplicó esta profecía a sí mismo como “la principal piedra angular” (gr. *kefalē gōnías*, cabeza del ángulo). (Mt 21,42; Mr 12,10, 11; Lu 20,17) Tal como la piedra que corona un edificio, Jesucristo es la piedra de remate de la *casa espiritual* que es la comunidad cristiana, semejante a un templo espiritual.

En los vv 7-8 se presenta la realidad de aquellos (judíos y paganos) que no creen y tropiezan con la piedra angular de fundamento. El evangelio reclama la obediencia de la fe. El escándalo se da donde hay desobediencia a la Palabra. En definitiva, el rechazo hostil del mensaje trae consigo la catástrofe para quienes no la aceptan. La idea de fondo que se quiere poner de relieve es aquella expresada por el viejo Simeón “este niño está destinado a hacer que muchos en Israel caigan y muchos se levanten. Será un signo de contradicción que pondrá al descubierto las intenciones de muchos corazones” (Lc 2,34-35).

⁸ Cfr. ELLIOT H. J., La Primera Carta de Pedro, Ediciones Sígueme, Salamanca 2013, 89-91

Esta idea es acentuada con la frase “para esto han sido destinados”, es decir los “los incrédulos”. No es fácil la interpretación de este paso porque se presenta el difícil tema de la predestinación al cual solo se le menciona sin resolver. Sin embargo podría entenderse que son destinados no a desobedecer, sino a tropezar, en cuanto que aceptar la Palabra y a Cristo como el nuevo fundamento de las relaciones del creyente con Dios dependerá de una decisión personal. Para el autor en sintonía con la visión veterotestamentaria la incredulidad es desobediencia. Por lo tanto es la acción del hombre quien, en el error y en el ejercicio de su libertad, se cierra a la llamada de Dios. La idea de tropieza y caída pone de relieve la responsabilidad personal de aquellos que han decidido no creer. Sin embargo, aún en medio de la incredulidad, el plan de Dios que ha sido predispuesto por Él se realiza.

c. El Pueblo Sacerdotal de Dios

(2,8-10)

⁹“Pero ustedes son linaje elegido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido, para anunciar las alabanzas de Aquél que los ha llamado de las tinieblas a su admirable luz ¹⁰ ustedes que en un tiempo no eran pueblo y que ahora son el Pueblo de Dios, de los que antes no se tuvo compasión, pero ahora son compadecidos”.

En el v.9 el autor enumera una serie de títulos honoríficos que en el Antiguo Testamento pertenecían a Israel como pueblo elegido por Dios. Ahora el verdadero Israel es la Iglesia (Fil 3,3). Por eso a ella son reservadas ahora todas las promesas que en el pasado fueron hechas a Israel. Ahora son los cristianos el pueblo de Dios electo y reservado a Él. Son los cristianos partícipes de las promesas y objeto del amor dilecto de Dios. En esta elección se fundamenta su unidad y su distinción ante cualquier otro pueblo.

El autor afirma que los cristianos constituyen un sacerdocio real. (2,9). El sacerdocio es el honor de servir a Dios, honor que en el Antiguo Testamento suponía acercarse al altar, ofrecer sacrificios y ser mediadores entre Dios y el pueblo, pero eso sólo era posible para algunos y con ciertos límites. Pero el sacerdocio real del cual habla el autor va más allá. La realeza es verdadera libertad y autodeterminación. En la Iglesia la esperanza de Israel ha llegado a realizarse. Los cristianos son un pueblo sacerdotal en cuanto están de frente a Dios y todos tienen acceso a Él. Todos ofrecen sacrificios espirituales (2,5), todos tienen la tarea de anunciar (2,9). La iglesia en su conjunto es sacerdotal porque cada uno de sus fieles está en relación directa con Dios. Además de este texto de la 1Pe estas afirmaciones sobre el sacerdocio real del cristiano están también en Ap 1,6 y 5,10.

Los cristianos están invitados a ofrecer, no precisamente ritos convencionales, sino su propia existencia como ofrenda. San Pablo expone toda esta perspectiva en un pasaje de la carta a los Romanos: “Les ruego, pues, hermanos, por la misericordia de Dios, que ofrezcan sus cuerpos como hostia viva, santa, agradable a Dios; éste ha de ser su culto espiritual» (Rm 12,1) Además de este texto de la 1 Pe estas afirmaciones sobre el sacerdocio real del cristiano están también en Ap 1,6 y 5,10.

Tarea del pueblo de Dios es anunciar la obra de Dios de la cual ha sido testigo, es decir el paso en la propia vida de las tinieblas del error y del pecado a la luz del conocimiento de Dios y de la salvación. Este anuncio de las obras de Dios debe ser hecho con la conducta (2,12) y con las palabras (3,15). Se trata de comunicar la vocación de creyentes por elección gratuita de Dios.

Se concluye esta unidad con el v.10 que cita a Os 2,25 en el cual se hace presente el repudio y el perdón de Israel. El Israel rechazado por Dios a causa de sus idolatrías e injusticias es llamado no pueblo y que ahora son el Pueblo de Dios, “de los que antes no se tuvo compasión, pero ahora son compadecidos”. La cita hecha por al autor ahora es aplicada a los cristianos que siendo paganos era considerados un pueblo privado de gracia y ahora son el pueblo de Dios. Gracias a la llamada a hacer parte de la nueva realidad que es la Iglesia los paganos ahora han llegado a ser pueblo de Dios.

4. Síntesis Teológica

a. Constructores con Cristo.

La imagen de corresponsabilidad en la construcción de la “casa santa” que es la comunidad cristiana viene expresada por el autor con la analogía entre Cristo “piedra viva”, y los cristianos “piedras vivas”. Así como Cristo también los cristianos entran a formar parte del trabajo de la construcción de la Iglesia. La vitalidad es la característica tanto de la piedra angular como de las del resto de la construcción. En su primera homilía el Papa Francisco afirmaba: *“Edificar. Edificar la Iglesia. Se habla de piedras: las piedras tienen consistencia; pero piedras vivas, piedras ungidas por el Espíritu Santo. Edificar la Iglesia, la Esposa de Cristo, sobre aquella piedra angular que es el mismo Señor. He aquí otro movimiento de nuestra vida: edificar”*. La vida entonces de la Iglesia está al servicio de la vida plena que su Señor ha venido a ofrecer.

De igual modo el Santo Padre en Río decía a los jóvenes: *“Queridos jóvenes, Viéndolos a ustedes, presentes aquí hoy, me viene a la mente la historia de San Francisco de Asís. Delante del Crucifijo, él escucha la voz de Jesús que le dice: «Francisco, ve y repara mi casa». Y el joven Francisco responde, con prontitud y generosidad, a esta llamada del Señor: repara a mi casa. ¿Pero cuál casa? Poco a poco, él percibe que no se trataba de*

hacer de albañil y reparar un edificio hecho de piedras, sino de dar su contribución a la vida de la Iglesia; se trataba de colocarse al servicio de la Iglesia, amándola y trabajando para que transparentara en ella siempre más el Rostro de Cristo”.

Es cada día más evidente que muchos cristianos se han alejado de su práctica religiosa porque no se sienten “piedras vivas” de la Iglesia. No perciben su pertenencia a Cristo y a la Iglesia como algo existencial que toca las fibras más íntimas de su alma. Su fe es un apartado de su vida y no aquello que la informa y le da sentido. Sin embargo, el hombre está siempre necesitado de Dios y de la salvación que se nos ofrece en Cristo a través de su cuerpo que es la Iglesia. El hombre y mujer de hoy tienen necesidad, como en otros tiempos, de sentirse “parte viva de esta Iglesia”. De un modo analógico él y ella son también piedras angulares, preciosas y necesarias para la edificación de la Iglesia.

Quienes estamos conscientes de nuestra incorporación a la Iglesia por el bautismo no podemos eludir la responsabilidad que tenemos de continuar en la brega diaria de la construcción de la comunidad cristiana. No somos huéspedes en la Iglesia mucho menos público de galería. Una vez más en palabras del Papa Francisco a los jóvenes en la última Jornada Mundial de la Juventud: *“Hay que sudar la camiseta de cristianos”*. ¡Todos somos piedras vivas de este edificio y todos tenemos una misión que cumplir en esta edificación!

b. Partícipes en la misión de anunciar las obras de Dios.

En 1 Pe 2,9-10 se nos recuerda la dignidad con la que hemos sido revestidos por la fuerza del bautismo. Somos “linaje elegido”, “sacerdocio real”, “nación santa”, “pueblo adquirido” pero todo ello para capacitarnos a “anunciar las alabanzas de Aquél que (nos) ha llamado de las tinieblas a su admirable luz”. Nuestra vocación cristiana no es una llamada intimista a una búsqueda espiritual desencarnada y de espaldas al mundo. Por el contrario somos llamados a “ir y hacer discípulos entre todos los pueblos” (Mt 28,20)

Cumplir este encargo no es una tarea opcional, sino parte integrante de la vocación cristiana y su extensión testimonial. Cuando crece la conciencia de pertenencia a Cristo, por la gratitud y alegría que produce, crece también el ardor de comunicar el don de ese encuentro. La misión no se limita a un programa o proyecto, se trata de compartir la experiencia del encuentro con Cristo, testimoniarlo y proclamarlo a todos los rincones del mundo (cf. Hch 1,8) y a los arrinconados de la historia.

Esta renovada toma de conciencia de la vocación misionera de la Iglesia en y desde el continente americano ha venido marcado el itinerario de los últimos años del ser y del quehacer de la vida de nuestras Iglesias. Cada día se avanza más en la *auto comprensión* de la dimensión misionera de la Iglesia como parte constitutiva de la identidad de la Iglesia y del discípulo del Señor. El recién celebrado 4to CAM – 9no COMLA ha sido una

confirmación del Espíritu del Señor de la vocación misionera de la Iglesia en y desde América que nos ha interpelado y animado a seguir adelante por los caminos de la Misión de Cristo Redentor.

Benedicto XVI nos recordó en Aparecida que: “El discípulo, fundamentado así en la roca de la Palabra de Dios, se siente impulsado a llevar la Buena Nueva de la salvación a sus hermanos. Discipulado y misión son como las dos caras de una misma medalla: cuando el discípulo está enamorado de Cristo, no puede dejar de anunciar al mundo que sólo Él nos salva (cf. Hch 4,12)” (DA 146). “No se trata que en nuestra Iglesia haya un grupo de discípulos porque se dedican totalmente a la escucha del maestro en la contemplación; mientras el otro grupo se dedica a la evangelización como misioneros. Un discípulo que no se hace misionero no ha aprendido todavía la última lección, no es todavía discípulo, no se ha “graduado”⁹.

El Santo Padre Francisco por su parte nos urge a continuar y profundizar el camino misionero de nuestras Iglesias Particulares. Nos pide ser una Iglesia “*en salida misionera*”, al encuentro de quienes están en las periferias y presenta la misión como “*el paradigma de toda obra de la Iglesia*” (EG 15).

c. Adultos en la fe a través de una formación integral permanente.

En la Iglesia, todos sus miembros (jóvenes, laicos, vida consagrada, ministros ordenados) nos ponemos en el camino del seguimiento de Jesús. En la escuela del Maestro nos vamos capacitando para la comunión y la misión. Todos necesitamos una formación integral en la fe, en la Escritura, en los aspectos doctrinales y pastorales, en planificación, en comunicación y en otras muchas cosas. Se trata de una formación permanente. Ella debe llevar a la coherencia entre la vida y el testimonio personal y comunitario.

Aparecida asumió una “*clara y decidida opción por la formación de los miembros de nuestras comunidades, en bien de todos los bautizados, cualquiera sea la función que desarollen en la Iglesia*”. (DA 276) La formación debe estar impregnada de espiritualidad misionera, que es impulso del Espíritu que “*motiva todas las áreas de la existencia, penetra y configura la vocación específica de cada uno*”. (DA 285)

Quienes están en la animación y pastoreo de las comunidades cristianas deben sentir en primera persona el apremiante llamado a propiciar el encuentro con Jesucristo a través del conocimiento de la Palabra y de las enseñanzas del Magisterio.

d. Pueblo Sacerdotal al servicio de la Redención del Mundo.

⁹ BIORD C. R., El Evangelio de Jesús el mejor tesoro. Subsidio del Domund. OMP. Caracas 2013

Las comunidades a quienes el autor de la 1 Carta de Pedro escribe son comunidades en las que conviven los ancianos (presbíteros) con los que el resto de los cristianos. El autor de la carta es uno de los presbíteros que preside la comunidad de Roma, ejerce su función de pastor que cumple su tarea no por obligación o con fines de enriquecimiento personal, ni dominando sobre los fieles, sino como aquel, que es modelo para la grey a él confiada (5,2-3)¹⁰.

En este sentido de la mutua colaboración de fieles laicos y pastores es de hacer notar que en la comunidad destinataria del escrito la experiencia carismática se caracteriza por el mutuo servicio asistencial y el don de la Palabra (4,10-11). Estos carismas de diaconía y enseñanza no aparecen referidos a los ministerios eclesiales sino que son dones de dios a todos los fieles.

En el contexto de La 1^a Carta de Pedro el sacerdocio no es un poder establecido, ni un ministerio institucionalizado, sino una forma de entregar la vida. Pedro, en cuyo nombre se escribe la carta, se presente como un presbítero de Roma, eleva y define a los cristianos como templos de Dios y sacerdotes, en la medida en que ellos sean capaces de asumir la misma actitud del Cristo “que es piedra viva, desechada por los hombres, pero elegida, preciosa ante Dios” (2,4)¹¹.

Santo Tomás de Aquino ya había bien comprendido el carácter sacerdotal de todo el pueblo de Dios cuando afirmaba: «Todo el culto cristiano deriva del sacerdocio de Cristo. Y por eso es evidente que el carácter sacramental es específicamente carácter de Cristo, a cuyo sacerdocio son configurados los fieles según los caracteres sacramentales [bautismo, confirmación, orden], que no son otra cosa sino ciertas participaciones del sacerdocio de Cristo, del mismo Cristo derivadas» (STh III,63,3).

Esta comprensión ya presente en la Iglesia pero un poco oscurecida por las sombras de un excesivo clericalismo ha sido rescatada y explicitada en el Concilio Vaticano II. Es el segundo capítulo de la “La Constitución Dogmática sobre la Iglesia” (Lumen Gentium) los padres conciliares hacen la siguiente declaración: “El sacerdocio común de los fieles y el sacerdocio ministerial o jerárquico se ordena el uno para el otro, aunque cada cual participa de forma peculiar del sacerdocio de Cristo. Su diferencia es esencial no solo gradual”. (LG 10).

Lo que el Concilio Vaticano II afirma, por un lado, significa que Jesucristo es el único sumo sacerdote, y que nosotros participamos de su sacerdocio. En segundo lugar: sí, los sacerdotes ordenados se diferencian de los bautizados en el sentido de que los

¹⁰ Cfr. LONA, H., Las Cartas Apostólicas, Editorial Claretiana, Argentina 2003, 69-70

¹¹ Cfr. PIKAZA, X., Diccionario de la Biblia, 777

sacerdotes, en virtud de su ordenación, son ordenados a Cristo, cabeza y pastor de la iglesia. Y en tercer lugar, sacerdotes y laicos, juntos, llevan a cabo la misión de Jesucristo y su iglesia. Cuando un sacerdote es ordenado, sigue siendo parte del mismo Cuerpo de Cristo, pero es colocado en un papel y capacidad distintos. Ejerce esta función y capacidad singulares en el servicio al resto del cuerpo, la iglesia. Por su ministerio ayuda a construir la iglesia. El sacerdocio común a su vez, ejerce su misión bautismal de santificar el mundo. En cierto modo, el sacerdote es para la iglesia lo que la iglesia es para el mundo. Es decir, la iglesia, en particular los laicos, ejerce su misión sacerdotal en la santificación del mundo. Sacerdotes y laicos no pueden trabajar simplemente en paralelo, como si tuvieran misiones separadas. Más bien, juntos llevan a cabo la única misión de Jesucristo y de su iglesia, de santificar y transformar el mundo y permitir que el reino de Dios se manifieste.

Concepciones del laico que lo consideran única y exclusivamente desde su participación eclesial, en cuanto destinatario de la acción pastoral del clérigo en cuanto debe ser educado, santificado y dirigido, o bajo el prisma utilitarista considerándolo un sujeto útil hasta que pueda ser remplazado por un ministro o consagrado, o aún más lamentable, que se le considere como poseedor de una vocación especial, aparte y distinta de la vocación fundamental de la Iglesia, son concepciones trasnochadas y obviamente anticristianas¹².

El sacerdote ministerial necesita de la misión y la cooperación de los laicos. En el capítulo sobre los laicos, la Lumen Gentium dice: "Ellos (los laicos) son llamados por Dios ... (para) contribuir a la santificación del mundo, desde dentro como la levadura, mediante el cumplimiento de sus funciones propias". (LG 31) Es misión particular de los laicos traer la presencia de la verdad del reino de Dios, la justicia y la paz al mundo en que viven y trabajan. Los laicos construyen el mundo con su propia santidad, influyendo en el mundo secular con la verdad del Evangelio. Los Padres Conciliares continúan: "los laicos están llamados de modo especial a hacer la iglesia presente y operante en aquellos lugares y circunstancias en que sólo a través de ellos puede convertirse en la sal de la tierra". (LG 33) Por lo tanto, es tarea de los laicos, no sólo hacer el trabajo de la iglesia dentro de las paredes de las aulas y los pasillos de la iglesia, sino también llevar la verdad del Evangelio a los mercados y las calles, donde las personas trabajan y viven.

Nuestra Iglesia se reconoce hoy necesitada de conversión pastoral, deseando pasar de un eclesiocentrismo y una pastoral de conservación, a una Iglesia en permanente estado de misión, descentrada por Cristo y que sale al encuentro de las periferias existenciales, de los más necesitados. Una Iglesia que desea promover un laicado más protagonista en los

¹² PALAZZI F., El Laico como signo del misterio en el corazón del mundo y de la Iglesia, Iter Revista de Teología, Año XVII, N. 40, Caracas 2006, 147.

ambientes sociales, económicos y políticos, que quiere estar entre la gente con un rostro alegre, lleno de caridad y misericordia.

El Papa Francisco insiste a tiempo y a destiempo con su lenguaje cercano y cargado de imágenes. “Salgamos, salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo. Repito aquí para toda la Iglesia lo que muchas veces he dicho a los sacerdotes y laicos de Buenos Aires: prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades (EG 49).

5. En Conclusión

Al igual que la comunidad destinataria de la 1^a Carta de Pedro vivimos en medio de mayorías para quienes el Evangelio de Jesucristo no tiene ningún significado. También en nuestros días recibimos tratamientos hostiles los cristianos en el ámbito personal y comunitario. Las deserciones y desconfianzas hacia la Iglesia así como la indiferencia al Evangelio son cada día mayores. Nunca como antes la secularización y la deschristianización se hacen presentes. Todo esto causa perplejidad al interno de las comunidades y sin duda una carga de sufrimiento.

El autor de la 1^a Carta de Pedro en 2,12 les escribió a las comunidades de Asia Menor y a nosotros para que recordemos que hemos recibido la gracia del conocimiento de Dios en Jesucristo y la misión de ser piedras vivas en la construcción de la comunidad de hermanos que en Dios ponen su esperanza (3,18). De Dios hemos recibido y continuamos a recibir todos los auxilios de su gracia (2,9-10). Por eso, somos llamados a dar razón de la esperanza (3,15) y a comunicar la alegría de creer (2,9). La responsabilidad del anuncio del Evangelio de la vida es para todos y ningún bautizado queda exento. Quiero finalizar estas sencillas reflexiones citando una vez más al Papa Francisco en esa maravillosa carta que es la Evangelii Gaudium en el N. 273:

“La misión en el corazón del pueblo no es una parte de mi vida, o un adorno que me puedo quitar; no es un apéndice o un momento más de la existencia. Es algo que yo no puedo arrancar de mi ser si no quiero destruirme. Yo soy una misión en esta tierra, y para eso estoy en este mundo. Hay que reconocerse a sí mismo como marcado a fuego por esa misión de iluminar, bendecir, vivificar, levantar, sanar, liberar”.

Pbro. Lcdo. Ricardo Guillén Dávila